

Estoy profundamente agradecido con Japón por haberme brindado la oportunidad de expandir mis horizontes en los ámbitos académico, profesional y personal. Esta experiencia ha sido mucho más que una estancia en el extranjero; ha sido un proceso de crecimiento integral que fortaleció no solo mis conocimientos, sino también mi forma de pensar, mi disciplina y mi manera de ver el mundo.



En el plano académico, tuve la oportunidad de aprender de maestros muy comprometidos y accesibles, dentro de mis estudios. No solo enseñaban contenido, sino también la importancia de la constancia, el orden y la responsabilidad. Gracias a ellos, fui desarrollando una forma más estructurada de aprender y de resolver problemas. Aún siento que sigo en proceso de crecimiento, pero hoy tengo una base mucho más sólida y la confianza para enfrentar nuevos retos sin dejar de aprender.

Quiero agradecer especialmente a Nihon Computer Institute por todo el apoyo durante mi formación como técnico en ingeniería de sistemas, con especialización en inteligencia artificial e Internet de las Cosas. La forma en que combinan teoría y práctica realmente marcó la diferencia para mí. No solo aprendí conceptos, sino cómo aplicarlos en situaciones reales. Me ayuda mucho a sentirme más preparado para el entorno profesional actual.

También valoro mucho la orientación que recibí sobre el mundo laboral. Fue en Japón donde entendí que no todo se trata de lo técnico, sino también de cómo uno se comunica, trabaja en equipo y aporta valor. Ese cambio de mentalidad fue clave para poder visualizar mejor mi futuro.



Gracias a todo esto, hoy tengo la oportunidad de trabajar como desarrollador en El Salvador. Para mí, esto no es solo un logro personal, sino el resultado de todo lo que aprendí en Japón.

En mi trabajo trato de aplicar lo que aprendí allá: ser disciplinado, responsable, puntual y comprometido con la calidad. Me gustaría poder desempeñarme como un profesional que refleje, aunque sea en parte, esa forma de trabajar que tanto admiro de la cultura japonesa.

Además, mi relación con Japón no terminó al graduarme. Actualmente tengo la oportunidad de seguir estudiando en una universidad japonesa en modalidad en línea, lo cual agradezco muchísimo. Poder continuar mi formación de esta manera me motiva a seguir creciendo y a no perder el vínculo con todo lo que Japón me ha enseñado.



Otro aspecto muy importante de esta experiencia fue el intercambio cultural. Durante mi estancia, pude conocer personas de diferentes países, hacer amistades y aprender de cada una de ellas. Eso me ayudó a abrir mi mente, a ser más empático y a entender diferentes formas de pensar. Sin duda, esas experiencias también formaron parte importante de mi crecimiento.

Vivir en Japón también me permitió apreciar valores como el respeto, la armonía y la responsabilidad hacia los demás. Son cosas que no solo se ven en la escuela o en el trabajo, sino en la vida diaria. Poco a poco fui aprendiendo a valorar esos detalles y a tratar de incorporarlos en mi propia vida.

Sinceramente, esta beca ha sido una oportunidad única. Como salvadoreño, estoy muy agradecido con Dios y con Japón por haberme permitido vivir algo así. Todo lo que aprendí, tanto dentro como fuera del aula, se quedará conmigo para siempre.

Después de los tres años que pasé en Japón, regreso a mi país, con mucha gratitud, con más confianza en mí mismo y con el deseo de seguir creciendo. Esta experiencia no termina aquí; más bien, siento que es el inicio de una nueva etapa en la que quiero poner en práctica todo lo aprendido y seguir avanzando, paso a paso.

